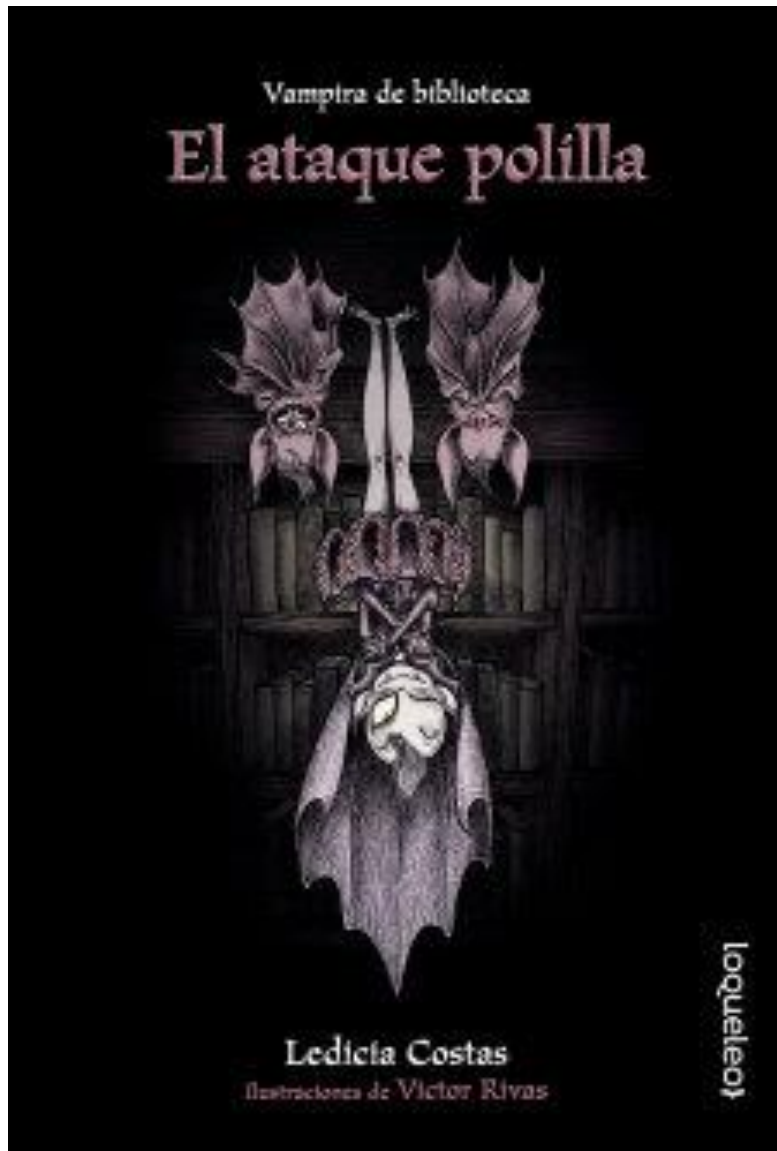


Vampira de biblioteca. El ataque polilla

Ledicia Costas

Ilustraciones de Víctor Rivas



Abre las páginas de este libro, si te atreves,
y vive una gran aventura con Eleonora,
¡la primera vampira chupatintas de la historia!

loqueleo

www.loqueleo.com/es

La autora

Ledicia Costas nació en Vigo en 1979. Es una de las escritoras más reconocidas y traducidas de la literatura gallega. Empezó a escribir siendo muy joven y desde entonces ha explorado temas, géneros y estilos diversos. Mientras cursaba sus estudios de Derecho ganó varios premios literarios, tanto de relato como de poesía.

Aunque ejerció durante unos años como abogada, y se especializó en derecho penal, actualmente se dedica a la literatura a tiempo completo. Ha publicado más de 16 obras, muchas de las cuales han sido galardonadas. Entre otros, ha recibido el Premio Lazarillo en dos ocasiones, además del Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil del Ministerio de Cultura por su obra *Escarlatina, la cocinera cadáver*, que en su edición en gallego ha vendido casi 30.000 ejemplares. También ha colaborado en numerosas obras colectivas y forma parte de diferentes publicaciones y asociaciones del sector.

De la autora se ha dicho

«Ledicia viene avalada por un éxito y un prestigio enormes en la literatura infantil y juvenil. Y es una de las autoras con más capacidad para empatizar con el público», Fran Alonso, director de la editorial Xerais.

«Ledicia Costas, la escritora gallega que tiene la varita de fabricar éxitos», Tereixa Constenla, *El País*.

«*Verne y la vida secreta de las mujeres planta* es una excelente novela de la escritora gallega Ledicia Costas en la que mezcla con indiscutible originalidad, y una rica capacidad de sugerencia, elementos del género fantástico con otros de carácter realista e histórico», *El Correo*.

«*Escarlatina, la cocinera cadáver* es la novela ganadora del último Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil, un libro que trata con alegría y optimismo temas como la familia, la justicia o la muerte. [...] Leticia Costas ha logrado crear unos personajes muy carismáticos, que son la clave del libro, y un argumento original», Carlota Echevarría, *El Templo de las Mil Puertas*.

«*Escarlatina, la cocinera cadáver* es una obra extraordinaria, humorística y rompedora, en el contexto de la literatura infantil y juvenil actual, que destaca también por su fácil lectura, por su humor escalofriante y por la habilidad para desmitificar el mundo de la muerte», jurado del Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil.

El ilustrador

Víctor Rivas nació en Vigo en 1965. Después de cursar los estudios de magisterio, entró en el mundo de las artes gráficas y de la publicidad. En 1990 dio el salto a la literatura. Desde entonces ha compaginado diversas actividades como la ilustración de libros, la autoría de cómics, la creación de páginas web o la animación multimedia. En la actualidad trabaja principalmente para el mercado americano en el campo de la ilustración para niños y jóvenes.

Sinopsis

Eleonora es una niña vampira un poco diferente. No soporta la sangre, así que vive en una biblioteca, donde se alimenta chupando tinta. También capitanea un grupo de 333 murciélagos con una importante misión: la de proteger los libros devorando a los bichos que quieren comerse sus páginas.

Pero cuando Ja y Mon -los murciélagos de confianza de Eleonora- encuentran un nido extraño, el caos estalla en la biblioteca. El polillón de la muerte ha llegado con su séquito dispuesto a darse un festín con los libros. Convencidos de que el polillón es venenoso, los murciélagos huyen en desbandada, dejando a Eleonora, Ja y Mon solos ante el problema.

Sin el resto de murciélagos, la vampira sabe que la biblioteca está perdida. Tiene que hacer algo, pero ¿qué? Tras pensarlo un poco se da cuenta de que solo existe una opción: tratar de sacar las historias de la biblioteca.

Con esa idea en mente, Eleonora abandona su hogar en busca de un lugar seguro para las historias. En el terrorífico mundo de los humanos encuentra, no obstante, algo que no esperaba: a Marciano y a sus dos nietos, Sara y Bruno, que se convertirán en los nuevos amigos de la vampira.

¿Conseguirán juntos salvar la querida biblioteca de Eleonora?

Temática

Vampira de biblioteca. El ataque polilla es una obra pensada para lectores a partir de 8 años. Entre dosis de humor y aventura, que mantendrán a los lectores enganchados, la autora plantea una serie de temas universales que los niños no tendrán ningún problema para identificar y reconocer en su día a día. Entre ellos:

La amistad: Eleonora no puede enfrentarse sola al polillón. El miedo que el bicho le genera desaparece cuando se siente arropada por sus nuevos amigos, que no dudan en unirse para solucionar el problema.

La diversidad: la vampira sabe perfectamente que es diferente a los demás miembros de su especie pero ha aprendido a aceptarse a sí misma y se ha adaptado a sus circunstancias especiales. Sus diferencias la llevan a vivir una aventura sorprendente, durante la que encontrará a gente tan extraordinaria como ella. Al final de la novela «77 murciélagos, dos niños, un marciano, la encargada del zoo, una osa hormiguera y una vampira» acuden a la biblioteca para recuperar el hogar de Leo. Juntos pueden conseguir cosas que en solitario resultarían imposibles.

Superación personal: la necesidad obliga a Eleonora a salir de su zona de confort y abandonar la biblioteca para salir al terrorífico mundo de los humanos. Su esfuerzo se ve recompensado con nuevas amistades y el triunfo sobre los problemas que se le han presentado.

El uso responsable de la tecnología: en un mundo inmerso en la era digital, a veces olvidamos lo que tenemos a nuestro alrededor. Eso es precisamente lo que le pasa a la familia de Marciano. La obsesión que sus miembros sienten por los mundos virtuales, que han creado a través de videojuegos o redes sociales, los convierte en versiones diferentes de sí mismos, egoístas y maleducados. La tecnología no es mala -incluso Eleonora reconoce la utilidad de Internet cuando descubre esta herramienta-, pero su uso irresponsable y excesivo puede hacer que perdamos la perspectiva de las cosas importantes.

La familia: incluso viviendo bajo el mismo techo, en ocasiones es difícil conocer a alguien. Eleonora nos muestra cómo esta situación puede dar lugar a malos entendidos, además de a sentimientos negativos, como la terrible soledad que siente Marciano. Por ello, es importante aprender a comunicarnos con nuestros seres queridos y a estar presentes en los momentos que compartimos con ellos. Esta es una lección que no solo los niños deben aprender, sino también los padres que, como Marcela y Miro, son el ejemplo a seguir para los más jóvenes de la casa.

El amor por la literatura: un tema constante a lo largo de la novela. Los libros son para Eleonora «[su] alimento, [su] medicina y [su] refugio». Y no solo porque la vampira se coma la tinta de sus páginas, sino porque las historias que contienen le han enseñado a soñar. Para Marciano los libros son compañeros fieles siempre dispuestos a llevarte de viaje. E incluso sus nietos, amantes de los videojuegos, comprenden que un buen libro también puede abrirte las puertas a un mundo diferente.

Argumentos comerciales

Ledicia Costas es una **autora avalada** tanto por la crítica como por el éxito que ha cosechado entre sus lectores. Ha producido gran cantidad de obras, muchas de las cuales han sido **galardonadas**.

Es una autora capaz de **conectar con el público infantil**, al que acerca temas importantes a través de una **literatura entretenida**. *Vampira de biblioteca*. *El ataque polilla* es una obra plagada de **humor, aventuras y fantasía**, géneros que tienen la capacidad de captar fácilmente la atención de los lectores jóvenes. En este marco se introducen, sin moralismos, ideas como la superación de los miedos, el esfuerzo, la importancia de la familia, etc. Todos ellos son temas recurrentes en las vidas de los niños, con los que podrán **sentirse identificados** sin problemas.

Los **personajes** son **originales** y están **llenos de vida**. Todos, incluso los secundarios, tienen divertidas peculiaridades que harán que el lector los sienta más humanos. Desde Tina -la bibliotecaria supermoderna que no para de cambiar de peinado- a Marciano -el anciano que come aguacates como si fueran manzanas-, pasando por Ja y Mon -los murciélagos que se pirran por el jamón.

Los libros de vampiros funcionan bien entre los lectores jóvenes como sugieren series clásicas como *El pequeño vampiro* (Loqueleo) u otras más recientes como *Isadora Moon* (Alfaguara).

Eleonora llama al lector a formar parte de la historia. En el prólogo, por ejemplo, la vampira se dirige a él directamente para hacerle una serie de advertencias y peticiones, como el invitarle a escribir sus miedos debajo de los de la propia Leo. De esta forma el lector puede **sentirse parte de la aventura** de la vampira.

Personajes

Eleonora: Leo para los amigos. Una niña vampira un poco diferente al resto de su especie porque, entre otras cosas, no soporta la sangre. Aunque le da un poco de vergüenza reconocerlo, Eleonora ha aprendido a aceptarse tal como es. En lugar de sangre se alimenta de tinta, así que la Biblioteca de la Universidad de Coimbra se ha convertido en su hogar. Cuando el polillón la invade, Eleonora vence la desesperación que siente y se arriesga a salir al mundo exterior en busca de una solución. A pesar de que le encanta hacer travesuras, tiene un gran corazón.

Marciano: un profesor de literatura retirado, un poco extravagante, que se siente totalmente perdido en la era digital. No comprende la obsesión de su familia por la tecnología, que los mantiene apartados de él aun cuando viven en la misma casa. La soledad que siente hace que enseguida conecte con Eleonora, de manera que entre ambos surge rápidamente la amistad. El anciano, que conserva cierta inocencia infantil, no ha dejado de creer en lo fantástico a pesar de su edad, por lo que la existencia de Leo no lo sorprende.

Ja y Mon: los murciélagos de confianza de Eleonora, que la acogieron cuando llegó a la biblioteca. Acompañan a Leo en todas sus travesuras. Son también los únicos que se quedan a su lado tras la invasión del polillón, animándola a buscar una solución. Son gemelos e inmortales. Eleonora los considera como sus hermanos.

Sara y Bruno: los nietos de Marciano, ambos tan enganchados a los videojuegos que parecen desconectados del mundo que los rodea. Cuando conocen a Eleonora dejan temporalmente la tecnología a un lado para vivir una aventura en el mundo real. En el proceso, su relación con Marciano mejora y ellos aprenden a reducir las dosis diarias de videojuegos para centrarse en otras cosas.

Bruno es un poco bocazas y a menudo hace comentarios fuera de lugar, ocasiones en las que Sara le llama la atención. La niña también es más valiente que su hermano, al que le cuesta un poco acostumbrarse a la presencia de Leo.

Marcela y Bruno: los padres de Sara y Bruno, tan enganchados a la tecnología como los niños. O, en el caso de Miro, puede que incluso más. Miro es un entusiasta de las redes sociales, que vive su vida a través de las fotografías que saca constantemente para compartir en Internet. Marcela, la hija de Marciano, es severa e intransigente. Convencida de que Marciano está perdiendo la cabeza, decide que lo mejor será internarlo en una residencia. Cuando las pruebas médicas revelan que al anciano no le pasa nada, Marcela rectifica.

Elsa: la (ex) novia de Marciano. Una mujer de 67 años, directa y valiente, que trabaja en el zoo. Aunque una pelea sin importancia hace que su relación con Marciano termine temporalmente, no duda ni un segundo en acudir en su ayuda cuando este se la pide. Al final de la obra le planta cara al polillón e inspira a Leo que, acompañada de sus amigos, deja de tener miedo. También retoma su relación con Marciano.

Tina: la bibliotecaria, una mujer de unos cincuenta años supermoderna, que cambia constantemente el color y el peinado de su cabello. Aunque no conoce la existencia de Leo ni de sus murciélagos, eso no impide que se convierta en el blanco de las travesuras de la vampira.

El polillón de la muerte: una *Acherontia atropos*, con el dibujo en forma de calavera en su parte posterior característico de esta especie. Es un insecto intimidante, grande para su especie. Tras invadir la biblioteca, junto con su séquito, muestra una actitud abiertamente desafiante y provocadora porque confía en su superioridad.

Rufina: la osa hormiguera que Elsa saca del zoo para que solucione el problema de las polillas, comiéndoselas.

Extractos

Si estás leyendo estas palabras significa que has abierto el libro que tienes entre las manos. Deja que te diga algo: esta no es una historia cualquiera. Es MI historia. La historia de Eleonora, la niña vampira. Así que, si eres de esas personas que no cree en la existencia de criaturas como yo, es mejor que cierres el libro, que lo coloques en una estantería y te olvides de todo esto para siempre. O también puedes atreverte a continuar.

Soy una vampira y vivo en la Biblioteca de la Universidad de Coimbra. Y dirás tú, ¿qué hace una vampira en una biblioteca? Pues, sobre todo, comer. ¡Ah!, también leo libros. Y, aunque te parezca mentira, una cosa está relacionada con la otra.

A veces me siento algo sola, aunque tenga trescientos treinta y tres murciélagos que me hacen compañía. La soledad es un sentimiento curioso. Puedes estar rodeada de gente y sentirte muy sola. Como si no hubiese nadie en el mundo capaz de comprenderte.

Hay personas que son intolerantes a la lactosa y no pueden tomar leche. Otras lo son al gluten y algunas tienen alergia al marisco. Yo soy intolerante a la sangre. Mi cuerpo no lo soporta, me sienta fatal. ¿Qué le voy a hacer? A otro vampiro esto le produciría una crisis existencial, pero una tiene que aprender a quererse tal y como es. Aunque eso signifique ser una vampira que no puede ver la sangre ni en pintura.

A veces el miedo consigue bloquearnos. Quieres pensar, pero no eres capaz, por culpa de eso que te aterroriza. Eso fue exactamente lo que me sucedió aquella noche con la llegada del polillón. Me entró un miedo atroz. Me senté en el suelo, abrazada a mis piernitas. Ja y Mon intentaban animarme, pero yo sentía que había perdido el control y, lo que es peor, que había fracasado. El fracaso es una enorme nube gris que flota sobre tu cabeza y descarga tristeza.

Sé por experiencia que un amigo no se hace de un momento para otro. La amistad crece si la alimentas, y no precisamente a base de aguacates o de patas de jamón. Se alimenta con sonrisas, complicidad y buenos momentos. Y eso es algo que se cultiva día a día y no en cinco minutos. Pero me sentía tan unida a aquel hombre, habíamos conectado tan bien, que estaba dispuesta a defenderlo delante de quien fuese necesario. Incluso de sus nietos, que parecían no conocerlo en absoluto.

Éramos un grupo tan peculiar y nuestra misión era tan importante... 77 murciélagos, dos niños, un marciano, la encargada del zoo, una osa hormiguera y una vampira. Cuando por fin llegamos a mi querida biblioteca, pensé en la capacidad que tiene la vida de sorprenderte. Y da igual que seas humana, animal o vampira. Por mucho que te creas que lo sabes todo y que ya no te queda nada por ver, ¡zas! De repente sucede algo que te zarandea por dentro y te hace temblar.

—Llevo tantos años viviendo en este lugar que siento que los libros son lo más importante que tengo. He leído cientos de historias escondida entre esos estantes. No sabría vivir sin libros. Son mi alimento, mi medicina y mi refugio.

—Qué bonito eso que acabas de decir, Leo —susurró Marciano. Se acercó a mí y me acarició la cabeza—. Yo tampoco sabría vivir sin libros. Ellos nunca te fallan. Siempre están ahí, dispuestos a agarrarte de la mano y llevarte de viaje.